

Sobre la Búsqueda de la Salud en las Comunidades Rurales

En estos días en que pareciera que muchos están mirando hacia el tema de la salud y que hasta se ha escrito sobre las páticas propias para sostenerla o recuperarla, hemos pensado que también debería exponerse algo sobre el caso del ejercicio de la Medicina en los pueblos apartados y en aquéllos que conforman las comunidades que rodean la Capital, habitadas por gentes de escasos recursos y de muy poca preparación académica. No hace mucho leímos con gran interés el trabajo de la Doctora Nélyda Glygo sobre Curanderismo; él nos ha incitado a revelar algo de las costumbres que dentro de la población rural se practican, y que en nuestros años de investigación por los campos y barrios marginados encontramos mi esposo y yo. Entonces, departiendo con el hombre sencillo de nuestra tierra que ignora sí muchas cosas pertenecientes al mundo de la erudición, pero que no es torpe, pues los rasgos de su inteligencia están plenamente demostrados en ésa su recia supervivencia que palpamos, hallamos materiales que se relacionaban con ese sector de la cultura rural, por cierto de mucho interés y nada despreciables.

Hoy día, esto de la Medicina Popular es uno de los temas que más intrigan a los investigadores de estas actividades tan corrientes en las comunidades campesinas, donde las gentes viven a la buena de Dios con una economía que, siendo menos que escasa, les impide sufragar los gastos de medicina y los de transporte hacia las más cercanas clínicas rurales. No pueden hacer otra cosa que fincar sus esperanzas en Dios y acogerse al calor que les brinda la tradición; esa Tradición que siempre los ha sustentado y no abandonan.

Para estas gentes, la enfermedad es más un hecho que les llega como castigo; que viene de parte de fuerzas desconocidas y hasta dispuestas por sus enemigos; elementos todos, a los que hay que combatir y dominar; ideas, naturalmente, que vienen desde épocas que se pierden en la Historia, a las cuales el hombre de hoy no ha podido eliminar totalmente. Aún más, les dan a las causas generadoras de las enfermedades una base mágico-religiosa. Por eso no es difícil observar cómo se juntan en esas circunstancias, en un solo haz, Medicina, Religión y Magia para llenar, así, un amplio ángulo del sector CREENCIAS, campo importantísimo de la cultura popular.

Todas las actividades realizadas para resolver o encarar tales problemas, son generalmente clasificadas con los nombres de CURANDERÍA, CURANDERISMO, HECHICERÍA, y, en forma menos popular, MEDICINA POPULAR y FOLKMEDICINA. A esta última, el Dr. Antonio Castillo de Lucas, eminente investigador español, ya desaparecido, la define como "el estudio y aplicación de todos los conocimientos de la sabiduría popular en la Medicina". En fin, una cantidad de denominaciones que terminan por converger todas en un mismo punto: en las actividades que se realizan cuando se va en busca de la salud perdida y, en este caso que nos ocupa, la búsqueda de la salud perdida en las comunidades populares, las ideas que privan, los motivos, sus primigenios caminos, sus actuaciones y conocimientos.

Igual que el hombre académico que visita a su médico erudito, científico, el hombre de quien hablamos va en busca de la persona que puede ayudarle a recuperar lo que ha perdido y, por cierto, no antes de haber hecho todo lo posible por curarse a sí mismo, conducta para nada extraña, pues es la natural y común a todos los seres vivos, sean eruditos o no.

Autores hay que afirman que la Medicina tuvo nacimiento en esta tendencia instintiva del hombre de curarse a sí mismo, el cual empieza a ensayar diferentes cosas hasta lograr descubrir los elementos adecuados para remediar el mal. (1) Naturalmente, cabe pensar que guardó para sí aquellas experiencias que dieron resultado positivo y desechó las que no dieron solución aceptable.

Siendo ésta la situación, nos vemos enfrentados a tres elementos igualmente importantes: el Enfermo, la Enfermedad y el Enfermero o Curandero. Este último tiene carisma, y a él nos atendremos porque de enfermo y enfermedad sólo podrán hablar las personas de más competencia que nosotros.

(1) DEIVE, Carlos Esteban. — "VODU y MAGIA EN SANTO DOMINGO". Pág. 327

Es de advertir que desde principio de la Humanidad, al darse estas situaciones inquietantes en que a menudo se veía envuelto el hombre, surgieron de la misma comunidad seres que sobresalían por sus aciertos; que eran considerados como extraordinarios por los conocimientos que poseían, con los cuales llegaban a proporcionar alivio a los sufrimientos físicos del hombre de su colectividad; eran seres con facultades que parecían colindar con lo sobrenatural y que se daban a la tarea de emprender la erradicación del mal y hasta de lograr el resquebrajamiento del enfermo, conducta que llenaba de admiración y sembraba la fe en las comunidades. (2)

No cabe duda, pues, que ese hombre capaz de lograr algo que a otros parecía respetado, apreciado y hasta temido por su conducta tan ajena a la de los demás. Era el observador insistente del mundo que lo rodeaba; el capaz de descubrir las cualidades benéficas o perjudiciales de las cosas que constituían su ambiente; el poseedor de suficiente memoria para guardar en este archivo natural que nos ha dado la naturaleza, no sólo las propias experiencias obtenidas con buenos éxitos, sino también las adquiridas a través de la trasmisión oral proporcionada por sus maestros que, generalmente eran, según se sabe, los ancianos de su propio clan, los cuales venían, de generación en generación, ejerciendo el mismo oficio. Adquiriría también experiencias por sus contactos con otros "facultos" merecedores de su amistad, quienes por afecto o por simple intercambio, le proporcionaban parte de sus experiencias. Esto constituyó, en verdad, una buena forma de acumular sabiduría, por cierto siempre rodeada de misterio, de acento secreto, que fue la tónica constante en este incipiente ejercicio de la Medicina y que todavía hoy, como un halo invisible, envuelve la práctica de ella en las comunidades rurales de difícil comunicación.

Podríamos considerar a este individuo, aun con sus acentos de misterio y sobrenaturalidad, un predecesor del investigador científico. Su conducta, aunque rudimentaria, es la misma: practica la observación; la experimentación, aunque su procedimiento en este ángulo sea empírico; y llega a sentar conclusiones sobre cualidades terapéuticas de hierbas, plantas y frutos de la naturaleza como también las que pueden poseer los animales que crecen en torno suyo. Cada hierba, planta o fruto, tiene su nombre, todo está clasificado; dominan a la perfección sus méritos y todo el vocabulario que a su oficio concierne. Nos están demostrando con esto, que han sido, en

(2) Lo consignan así la mayoría de los que han escrito algo sobre la Medicina y enfermedad en los medios folks.

verdad, el punto de partida del investigador científico, el germen indiscutible del Médico de Academia.

Si recorremos nuestros campos, sobre todo aquéllos de menos fácil comunicación, no será difícil encontrarnos con este hombre reservado, huraño, no muy dado a aceptar pacientes extraños ni a sostener conversación con foráneos, pero que, al aceptar las demandas del necesitado, es rápido en sus diagnósticos y en el consejo terapéutico. Posee un rico Recetario y, como los médicos de antes, ejerce como farmacéutico, pues prepara él mismo sus brebajes medicinales o da las fórmulas que son necesarias y otorga, así, alivio a sus pacientes y, a veces, hasta logra la recuperación total. Sus nombres no son ignorados de la comunidad en que se mueven, y muchos de ellos han corrido fuera de estos límites regionales. Casi estamos seguros de que no son desconocidos en esta Capital los nombres del maestro Elías, del Valle de Antón; del curandero de La Llana; del hombre del Sesteadero; de la "tía" Licha Pérez, que llegó hasta sostener una clínica con numerosa clientela en uno de los mejores barrios de esta capital. Y paremos de contar; todos seres que dedicaron y aún dedican sus vidas a mejorar la salud de sus semejantes en aquellos lugares donde no llega el médico de erudición, y a quienes se les atribuye curaciones extraordinarias que, según el decir popular, médicos de renombre no pudieron lograr. Se rumora el haber hecho caminar a tullidos; de haber hecho funcionar intestinos paralizados; de haber sanado llagas rebeldes a toda medicina de laboratorio científico.

Los exámenes para cimentar sus diagnósticos son curiosísimos. Las conductas que desarrollan perturban a los pacientes que se sugestionan y, quizás, esto sea parte de una terapéutica dentro de la medicina psicológica, pues hay ensalmos, rezos raros, pases, penumbras, luces de velas, en fin, cosas que tejen un velo de magia alrededor del curandero y sus tratamientos. Personalmente los hemos visto probar, con la punta de la lengua, las palmas de las manos de los niños que han sido llevados a su presencia para ver si están "ojcados" y afirmar que lo están, porque están amargas esas manitas y porque uno de los ojos del pequeño aparece más chico que el otro. En seguida, tomar al niño, hacerle pases y tocar con su dedo ensalivado en la propia saliva, las axilas, las plantas de los pies, las corvas de las rodillas, detrás de las orejas; musitar algo y luego entregarlo a los padres muy arropado, diciéndoles con mucha seguridad que pronto sudará la fiebre y desaparecerán los efectos del "ojo". Según hemos oído decir, también usan, en lugar de la saliva, fricciones con orines. El infante, en cuestión, cuando llega a su casa, ya no tiene fiebre y empieza a moverse como si nada hubiera tenido.. ¿Qué fue?: ¿la fe?, ¿la oración?, ¿la sugestión?

La mayoría de los diagnósticos parten del examen que hacen de la orina. Como podrá apreciarse, es conducta igual a la que siguen nuestros facultativos académicos... ¿Quién se la pasó a quién?...

A través de ella encuentran el lugar preciso del organismo del enfermo que está afectado por el mal y dan a su paciente, a través del examen, la seguridad de su curación o de su muerte, porque también saben desahuciar. Algunos son francos y le responden: "Mire, lo que usted tiene está fuera de mi competencia; haga viaje y vaya al hospital porque esto es de operación."

Estos conocimientos sobre sus exámenes de orina han dado pie a la formulación de anécdotas falsas o verdaderas que corren por los pueblos interioranos, más con el deseo de afianzar la fe en sus curanderos que con el deseo de divertirse con los lances del suceso. En nuestras investigaciones sobre la NARRATIVA tropezamos con varias narraciones de esta naturaleza, y algunas de ellas nos parecieron interesantes porque ponen en evidencia la agilidad mental y la postura digna del curandero en el acto de rechazar la burla. Se cuenta que un doctor, con ánimo de burlarse del curandero más que de comprobar sus conocimientos, le llevó a uno de estos santeños, los orines de una yegua, haciéndosela pasar por los de su mujer encinta. El hombre empezó a observar la orina detenidamente y, de pronto, mirando al médico, con mucha seriedad, le dijo: "Oiga, ¡qué le parece?, su querida yegua no está encinta na... Yo no sabía que usted estuviera tan mal de compañía que necesitara viví con una yegua..." Es de advertir que el verbo VIVIR tiene entre el pueblo, además de su significado corriente, el de llevar vida marital. Y si fue el curandero de Veraguas a quien también le sucedió algo parecido, se enfureció muy de veras con la persona que le había llevado no los orines de una yegua, sino los de una puerca recién parida. Dicen ellos, afirmando y confirmando la sapiencia de su "faculto", que al examinar la orina, lo miró muy serio y le preguntó por dos veces seguidas: ¿está seguro de que me trajo los orines de su mujer? Y al recibir respuesta afirmativa, exclamó: "Buenoo, ¡qué cosas se ven ahora, Señor!... A un hombre como usted que parece tan cabal, su mujer le ha parido anoche seis hijos lechones con sus cuatro patas completas".

¿Qué ven en la orina? ¿Color?, ¿consistencia?, ¿sombras? El refrán español registra: "Orina de color de oro, fraile al coro", para establecer su sanidad; pero color y cuerpo no deben ser lo único. La orina tiene para ellos mucha importancia; además de basarse en ella para sus diagnósticos, está a la base de fórmulas terapéuticas y hasta de sus fármacos.

Lo cierto es que muchas cosas que los pueblos primitivos han practicado, han ayudado a la Ciencia médica que hoy las consigna como científicas; los alcaloides extraídos de la Quina ya eran conocidos por los incas para curar sus fiebres; hoy, manipulados en los laboratorios, aparecen en cápsulas, comprimidos, inyecciones, para curar las fiebres palúdicas; el veneno de las abejas es hoy usado para aliviar el reumatismo, usándolo elaborado en inyecciones que duelen tanto como las picadas de la abejas y que sienten los pacientes sometidos a esta terapia por el curandero. El pan mojado en agua o en leche, que criaba hongos y que el curandero amasaba y amasa todavía en muchos lugares, haciendo de esto una papilla que como cataplasma coloca sobre la herida infectada, hoy luce pomposamente el nombre de Penicilina, droga que provoca en muchos pacientes alergias, pero que no las sufre cuando usa la cataplasma rural. Y así, la Copaiba para los bálsamos, la Ipecacuana, la Manzanilla.. en fin, conocimientos del curandero "folk" al servicio de su colectividad; que no cobra por sus exámenes ni por su receta; que vive de lo que su paciente le quiera dar.

A veces nos hemos preguntado por qué la Ciencia no ve con menos censura y menos burla esta conducta... ¿Por qué los cruditos de la Medicina se abstienen de penetrar en este mundo que puede proporcionarles tanto, aunque sea para ser rechazado en su totalidad, pero no antes de haber pasado la comprobación seria, honesta del laboratorio científico? Algo debe haber de cierto cuando son muchos los que sobreviven por esas tierras de Dios. ¿Qué cuesta enterarse de sus recetas y experimentarlos a fin de ver cuánto puede hacerse en beneficio de la Sociedad? Se sabe de tullidos que con baños y bebidas, sobijos y fomentos, caminaron; de piezas de la boca extraídas sin dolor y sin hemorragias; de úlceras y eczemas perfectamente erradicadas... En fin, ¿por qué no indagar y acoger lo que debe ser acogido y rechazar lo que debe ser rechazado...? Tenemos laboratorios, químicos, farmacéuticos, investigadores que pueden hacer el estudio de nuestras yerbas y plantas y calificarlas por sus cualidades y propiedades terapéuticas; la dosis en que pueden ser usadas o mezcladas para que los resultados sean positivos... ¿Por qué no caminar hombro con hombro con ellos para prevenir, confirmar, informar, o rechazar...? y así defender a los pueblos que tanto necesitan de esta ayuda, o ayudarles a fortalecer la seguridad de la sobrevivencia rural sobre las bases de la verdad.

Son ricos su vocabulario y sus conocimientos sobre diversas plantas; abundan las expresiones con las que tratan de enaltecer el uso de sus fármacos. Para muestra, voy a insertar aquí lo que a porfía canta-

ban dos decimistas... Sería bueno preguntar a nuestros laboratoristas, farmacéuticos y galenos si saben algo de esto:

¿Para qué es la balsamina?
¿Cuándo se usa el cedrón?
Contesta sin dilación,
si sabes de medicina.
¿Para qué es la yerbabuena
sola o revuelta con ajo;
para qué sirve el granajo
revuelto con la verbena?
Mis preguntas son muy buenas;
esto a nadie maravilla;
de qué sirve la higuerrilla
en tratamientos mayore?
hoy pregunto a los cantores,
si saben de medicina.
Dí para qué sirve el sen
y también el frailecillo;
y el cocimiento de millo
y la verdolaga también.
No debes sufrir vaivén
pues no es cosa muy sencilla
¿De qué sirve la semilla
de anís y el palo cuadrao?

Pregunto como letrao,
si sabes de medicina.
¿Para qué la yerba 'e zorra
y también la lengua 'e víbora?
Esto quiero que me digas
si inteligencia te sobra;
pues a mí naide me emporra
hablando de disciplinas;
yo siempre voy por encima
y nada me da cuidao;
pregunto como educao,
si sabes de medicina.
La malva también se usa
como gran medicamento;
díme si es esto cierto
y si sirve el té de tusa;
a mí ya nada me asusta
y no te digo mentira.
¿Para qué sirve la cabima?
el acíbar y el ajeno?
A preguntarte yo vengo
si sabes de medicina.

Como puede apreciarse, no sólo es rico el vocabulario de sus hierbas y sus usos; lo es también el acervo de procedimientos terapéuticos que aconsejan seguir. Y para que nuestros médicos puedan responderle al decimista, aquí van algunas recetas en las que intervienen algunas de las hierbas mencionadas:

PARA FIEBRE: té de llantén, de verbena, de raíz de achicoria, o de balsamina; tres veces al día.

PARA DESARREGLOS DE ESTOMAGO: té de mastranto, o de hojas de naranjo. Si hay obradera con fiebre, beber chicha de guanábana bien colada.

PARA RONQUERAS: Bebida de malva, saúco, miel de abejas y aceite de higuerrilla.

PARA INDIGESTION: purgante de hojas de frairecillo, sen y malva.

Pero, además de poder contestar en parte algunas de las preguntas del decimista, debemos anotar algunas cosas de interés: los niños sufren generalmente el azote de las lombrices, y he aquí algunas de

sus recetas: infusión de raíz de culantro; infusión de hojas de paico. (Según se cuenta, el paico está a la base del quenopodio que nos hacían ingerir cuando éramos pequeños en los tratamientos contra la uncinariasis que patrocinaba Rockefeller.) Usan también el ajo machacado para que el niño lo huelga. Para erupciones es corriente lavar la parte afectada con un cocimiento de hojas de balo, de palo cuadrado, de hinojo, coquillo y cáscara de nance. Para las diarreas, infusión de hojas de matillo, de lengua de buey, de la flor del suspiro, o de cogollo de marañón. Para el asma, abren un coco, le sacan el agua y lo rellenan totalmente con azúcar; lo vuelven a tapar, lo entierran y, al mes, lo sacan para dar, por cucharadas, el jarabe que se ha formado. Para la tosferina, mermelada, o jarabe de cebollas. Para el hígado, usan la yerba de cadillo morado, caña agria, cepa de caballo y pega-pega; las hierven juntas y beben esa agua, por varios días, como agua de pasto. Las enfermedades venéreas las curan con el jugo de caña morada asada. La alta presión, con la infusión de hojas tiernas de aguacate, de naranjo agrio, de hojas de bambú, de las de la fruta de pan. Para que brote rápidamente la erupción de la Alfombrilla, varicela, etc., té de lentejas. Para la Erisipela, sobijos con un sapo y luego cortarla ritualmente con una navaja. Se le hacen pases en forma de cruz sobre la parte afectada. Esto es herencia muy hispánica. El Dr. Castillo de Lucas incluye este procedimiento en su colección inserta en la obra Folk-Medicina. Aquí añaden el uso de la manteca de corozo untada con pluma de gallina negra. Para la caída del cabello, —escuchen bien los que están calvos—, hervir hojas de la mata de ají dulce y lavarse la cabeza con esa agua. Detiene la caída del cabello.

Y ahora paremos de contar. Al que esté interesado, le proporcionaremos lo poco que hemos recogido como recetario cuando hacíamos labor de investigación mi esposo y yo, pero siempre que sea para estudios serios de comprobación.